

Evocación de la santidad: los relicarios del convento madrileño del Corpus Christi, vulgo “Las Carboneras”

Vicente BENÍTEZ BLANCO
Madrid

*A mis padres, Teófilo e Isabel
in memoriam*

I. Introducción.

II. El monasterio del corpus christi.

III. Procedencia de las reliquias.

IV. Las auténticas.

V. Reliquias y relicarios.

5.1. *Capilla de las reliquias.*

5.2. *Relicarios en el coro alto.*

5.3. *Retablo del Sagrario.*

5.4. *Retablo de Santa Paula.*

5.5. *Relicario en el retablo mayor de la iglesia.*

V. Conclusión.

I. INTRODUCCIÓN

Vida monástica y santidad son conceptos íntimamente unidos. La vocación para seguir a Cristo de forma radical, desde el alejamiento del mundo y el ingreso en la clausura, para vivir los consejos evangélicos en espiritual unión con el Creador, con un deseo de armonía y plenitud, significan una vida dedicada a la oración. Esta opción la realizaron algunos santos; sus vidas y sus reliquias han sido muy apreciadas en los conventos de clausura, no ya por sentimentalismo, superstición, o para invocar una protección sobrenatural, sino como recuerdo cercano y palpable de sus admirados ejemplos de fe. Los santos llenan el espacio monástico, en los retablos del templo, en el coro, antecoro y sala capitular, donde sus imágenes cumplen una doble función, devocional y de ornamentación. Su presencia se extiende al ámbito de la vida diaria, como refectorio, locutorios, corredores, pasillos, etc. A esta presencia física se une la vivencia personal para las monjas, pues son modelo a imitar, son santos protectores, estímulo, ayuda para una vida claustral, en la que el reducido espacio queda convertido en un mundo amplio, cotidiano y sublime, con la sencillez de una familia espiritual.

Sin duda, en este universo de mártires, santos, beatos y venerables, destacan los fundadores de la orden monástica a la que pertenece el convento, la Orden Jerónima, que tiene por padres a San Jerónimo y a Santa Paula. Pero también otros santos, como San Juan Bautista, o fundadores de otras órdenes y modelos universales (San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Pedro de Alcántara). También por cercanía histórica al momento fundacional, los santos españoles canonizados en 1622, y cuyo proceso de beatificación se vivió intensamente en Madrid (San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús o el propio San Isidro Labrador), figuran entre las primeras devociones en este monasterio, y sus representaciones en bellas obras de arte. Si las imágenes, como bien definió el Concilio de Trento, tienen una importante misión para conmover y elevar la piedad, más intensamente lo tienen las reliquias de los propios santos.

II. EL MONASTERIO DEL CORPUS CHRISTI

Este cenobio madrileño de monjas jerónimas, conocido popularmente por “Las Carboneras”, nació en 1605, merced a la piedad y generosidad de

doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar (1556-1626), en los años centrales del Siglo de Oro de la cultura española. Su familia pertenecía a la nobleza y estuvo ligada al servicio directo de los reyes. Tal es el caso de sus bisabuelos, Francisco Ramírez, secretario de Fernando el Católico y Beatriz Galindo, preceptora de humanidades de la reina Isabel. Casada en 1585 con don Fernando de Saavedra, conde de Castellar, tuvo seis hijos. Su marido falleció en 1595 y ella se entregó a la vida de oración y penitencia¹.

En Madrid, las fundaciones monásticas, debidas tanto a la iniciativa regia como nobiliaria, o de las propias órdenes, fueron abundantes en los reinados de los primeros Austrias. Antes de esta fundación, doña Beatriz había intervenido en otras, como la de mercedarios descalzos, en Rivas del Jarama (1603), en una casa de campo de su propiedad; los trinitarios en Valdepeñas, y las carmelitas en Alcalá de Henares (1599). Todas ellas estaban inspiradas del espíritu de recolección o descalcez, pregonado por Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Pero sería el monasterio del Corpus su fundación más emblemática, en la que ingresa como novicia, junto a su hija Juana. Aquí vive hasta su fallecimiento, el 4 de noviembre de 1626.

Al iniciarse el siglo XVII la iglesia continúa viviendo en el espíritu de la Contrarreforma. Se reafirma en algunos postulados criticados por los luteranos, tales como la veneración de reliquias, cuestión que la Compañía de Jesús promovió e impulsó. En este contexto, también otras fundaciones conventuales madrileñas coetáneas a Las Carboneras, cuentan con importantes relicarios, como el caso de los monasterios de Descalzas Reales (1559), La Encarnación (1611) o el menos conocido del Sacramento (1615).

III. PROCEDENCIA DE LAS RELIQUIAS

El importante conjunto de reliquias conservado en este monasterio jerónimo tiene su origen en los años de su fundación. Las primeras reliquias y sus relicarios fueron aportados por la propia doña Beatriz, provenientes de la colección familiar, que no nos cabe duda debió poseer, dada la proximidad que tenía a la Corte de Felipe II, rey fascinado por las reliquias, y a cuyo servicio había estado su madre, doña Ana de Mendoza, como aya del futuro Felipe III. Pero sobre todo, dado el carácter profundamente religioso

1. BENITEZ BLANCO, V., *Monasterio del Corpus Christi "Las Carboneras" IV Centenario*. Madrid 2006, pp.39-63

de esta saga nobiliaria, que cien años antes había fundado otro ilustre cenobio madrileño, el de la Concepción Jerónima (1509).

Hacia 1602 recibe la condesa de Castellar varias y significativas reliquias de su pariente y amigo, el duque de Feria, que había sido embajador en Roma ante el papa Clemente VIII, el cual le obsequió con reliquias antes de su vuelta a España. En 1608, a través de don Juan Fernández Pacheco, marqués de Villena, recibe reliquias de Roma: de los mártires Felicísimo, Eusebio y Lucio; de san Esteban, protomártir, santa Emerenciana, santa Beatriz y santa Bárbara.

D^a. Magdalena de San Jerónimo entregó parte de las reliquias a sor Beatriz de las Llagas para que las custodiara en su monasterio. Podemos deducir que la donación, sería a partir de 1612, cuando se expide el documento de Toledo. Abundan las reliquias de Santa Úrsula y las Once mil Vírgenes, la Legión Tebea, Sociedad Santos Mauros, mártires trevirenses, Sociedad de san Gereón, que denotan el origen geográfico de las mismas, pero también incluye otras de santos y mártires conocidos en toda la cristiandad.

Un importante lote fue el que recibe estando ya en clausura en 1616, cuando Tomás Gracián, hermano del Padre Gracián de la Madre de Dios, le hace depositaria del legado del primer provincial de los Carmelitas Descalzos, fallecido en 1614 en Bruselas. Comprendía cartas, escritos y documentos del famoso carmelita, al cual le había unido gran amistad, siendo éste consejero espiritual de la condesa, durante el período que el padre residía en Madrid. Destacar dos cartas autógrafas de Santa Teresa, cartas que en la década de 1920 ya no estaban en el monasterio, y sobre todo, el famoso Cristo -llamado por la santa abulense “Mi fundador”-, atribuido a Luis de Morales, y custodiado el coro alto².

De la Orden del Carmen hay variadas reliquias, como luego veremos, tanto por razón de esta donación como por lo unida que la condesa estuvo con dicha orden, donde tenía una hija profesa, y su admiración por el movimiento reformista de la descalcez.

Otro conjunto de reliquias llegó en 1672 y 1679, regalo del cardenal de Toledo D. Luis de Portocarrero (1635-1709); entre ellas destacan los cuerpos enteros de Santa Faustina y San Eugenio mártir. Continúa aumentando el número de reliquias en el siglo XIX, traídas de Tierra Santa por fray Pedro Rebollo O.F.M. en 1828, de las que se conservan varios relicarios y sus auténticas.

2. ARTEAGA, C. de la Cruz de, “La Condesa de Castellar, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi”, en *Studia Hieronymiana*, Madrid 1973, p. 608; ROS GARCIA, S., *La Experiencia de Dios en la mitad de la vida*. Madrid 2007, p.116.

Debido a la exclaustación de 1835, los religiosos Filipenses depositan en este monasterio las reliquias de San Inocencio y Santa Justina -no hay auténtica-, pero queda el testimonio de la madre sor Andrea del Corazón de Jesús, que había ingresado el año 1833, y cuyo testimonio se recoge por escrito. Estas reliquias se contienen en dos arcas de cristal de roca con sus sobre-arquetas. Los Filipenses trajeron además importantes obras de arte: las imágenes de San Felipe Neri (tribuna), San Juan Bautista (antecoro) y el lienzo de la “Virgen de las muchas misas” (claustro bajo).

Durante el siglo XX consta alguna otra donación. En 1911 don Joaquín Aranda regaló 33 reliquias con su auténtica (nº. 40). También doña Trinidad López, madrina de la madre M^a Teresa de la Stma. Trinidad, donó una reliquia del vestido de la Virgen María (auténtica 43).

En 1926, tercer centenario de la muerte de la fundadora doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar (en religión sor Beatriz de las Llagas), se fomentan una serie de iniciativas para recuperar la historia de esta casa. En tal sentido se publica un libro de don Fidel Pérez Mínguez dedicado a la condesa (1932); se hace una cuidadosa limpieza de las reliquias (1929), que más tarde se agrupan en una capilla relicario.

En 1932 don Francisco Balcázar y Romero, el capellán, traduce del latín al castellano unos documentos del archivo monástico, entre ellos la Bula Fundacional y una extensa acta notarial relativa a las reliquias reunidas por doña Magdalena de San Jerónimo y su donación a este convento; fue algo providencial, pues años más tarde, en 1936, durante la guerra civil, al abandonar las monjas el monasterio, desaparecieron. Retorna la comunidad en 1939, y procediéndose pronto a la reorganización del archivo; no encontraron dicho documento, pero sí la traducción, a la que se añade una nota firmada por la priora, vicaria y consiliaria, haciendo constar dicho extravío. Esta traducción del acta notarial es fiel y literal -según hace constar el propio capellán- que la firma el 20 de septiembre de 1932, y es refrendado con el sello del monasterio³.

IV. LAS AUTÉNTICAS

A partir del concilio de Trento (1545-1563), quedó definida la forma de ubicar, exponer y venerar las reliquias, como desarrolló el cardenal Borromeo en su tratado de 1577.

3. El acta notarial original fue levantada en Toledo el 12 de abril de 1612, a petición de doña Magdalena de San Jerónimo, residente en Madrid, (diócesis de Toledo), manifiesta haber recibido del papa Clemente VIII, licencia para extraer reliquias de las iglesias, monasterios, conventos y otros lugares piadosos, en los Países Bajos y por ese privilegio, extrajo las

Las auténticas (certificado de veracidad), son expedidas generalmente por los obispos o la autoridad eclesiástica de donde son extraídas las reliquias.

Las Carboneras conservan en su archivo, en la carpeta destinada a reliquias, 46 auténticas originales, referidas a 186 reliquias, con fechas comprendidas desde 1611 hasta el siglo XX, de las cuales 6 pertenecen al siglo XVII, 19 al XVIII, otras 19 al siglo XIX, y el resto son a partir de 1900. Estos documentos estaban con anterioridad unidos a las propias reliquias o dentro de las urnas, pero para una mejor conservación se decidió en la década de 1940 unir las todas en esta carpeta, y numerarlas, dejando anotado en los relicarios el número de su auténtica. Excepcionalmente se dejaron junto a sus reliquias las de San Eugenio y Santa Faustina, en el interior del retablo-relicario del coro alto, y las de San Albano y Santa Rosa de Viterbo en el relicario.

Destaca la belleza de estos documentos, donde figura el escudo del cardenal u orden religiosa que lo certifica. Es notoria, por su gran formato y vistosidad, la relativa a los mártires: Mauro, Segundo, Vital y Aniceto, extraídas del cementerio romano de San Calixto. Su auténtica está dada en Roma en 1612, con letra a dos tintas (negra para texto y roja para nombres de los mártires) y el escudo de la Compañía de Jesús en color, firmada por el Prepósito General, Claudio Aquaviva. Del mismo año, pero expedida en Sevilla, es la relativa a San Felicísimo y San Eusebio, mártires, que lleva dibujada una columna plateresca en su franja lateral izquierda y letras capitales adornadas con motivos florales en color sepia.

Estos documentos no solo garantizan su veracidad, sino que además, en algunos casos, informan del lugar exacto de donde han sido extraídas y el soporte donde se exponen, así como la finalidad de su posesión. Del valor espiritual dado a las reliquias, sirva de ejemplo, un fragmento de la nº. 11 otorgada por Iñigo de Guevara, prepósito de la casa profesa de Nápoles de la Compañía de Jesús (20-IX-1611)⁴.

reliquias que el documento enumera detalladamente. Consta de tres partes: el breve pontificio (25-V-1601) y dos licencias del nuncio Sr. Octavio (4-VII-1603).

4. *“En verdad, las sagradas reliquias son dignas en sí mismas de todo honor y reverencia; puesto que (como dice San Agustín) el Espíritu Santo se vale de ellas como de vasos y órganos para todas las obras buenas; ... no sin razón dijo el Damasceno, las reliquias son como fuentes salutíferas instituidas por Cristo, de las cuales mana para nosotros grandes beneficios, y brota un suavísimo unguento, puesto que con ellas se alejan los demonios, se aniquilan las enfermedades, se sanan los enfermos, los ciegos reciben luz, se desbaratan las tentaciones y las tristezas, descienden muchos dones desde el Padre de las Luces, para aquellos que piden con fe firme”*.

V. RELIQUIAS Y RELICARIOS

A lo largo del el siglo XVII, no hay monasterio que no posea una buena colección de reliquias, junto a bellos y artísticos relicarios que las contienen, destinadas al culto y la piedad, pero a su vez signo de prestigio para el poseedor, en este caso un monasterio. Las reliquias cumplen desde los inicios del cristianismo un lazo de unión con los santos, que han vivido de forma tan ejemplar la fe. Su vida y testimonio elevan el ánimo espiritual, de ahí buscar su proximidad. En el monasterio del Corpus Christi, este importante patrimonio se halla distribuido en tres espacios monásticos: Capilla relicario, coro alto y retablo mayor.



Analizamos con detalle los relicarios artísticos que por su belleza o valor de su contenido lo requieren.

5.1. *Capilla de las reliquias*

Situada en el claustro alto, junto a la sala capitular, es una estancia casi cuadrada con altos techos de vigas de madera vista. Su ubicación en este lugar surge a mediados de los años cuarenta, cuando se realizan obras de restauración en todo el edificio conventual debido a los daños sufridos duran-

te la guerra civil. Con anterioridad la capilla relicario estuvo situada contigua a la celda prioral, también en la primera planta, pero en un ámbito más reservado⁵.

Su mobiliario lo componen tres mesas de forja y madera, sobre las que asientan otros tantos armarios o vitrinas; otra mesa para el arca de San Clemente, y una mesa de altar sobre la que hay dos arcas relicario y un retablo de forma vertical.

Decoran las paredes cuadros, imágenes y una bella cruz-relicario. Hay también tres sillones (siglo XVIII), en madera ricamente tallada, con ángeles, delfines, leones y corona real que conservan la tapicería original de terciopelo carmesí, fruto de una donación de la reina doña Bárbara de Braganza. Son colocados en el presbiterio como sedes para los sacerdotes en las solemnidades: Pascua de Resurrección, San Jerónimo y Santa Paula.

5.1.1. Primera vitrina

Contiene una talla de la Virgen dormida, obra sevillana del siglo XVIII, con rico ajuar de cama, corona de plata y sandalias con bordados, es venerada en el coro alto el 14 de agosto, víspera de la Asunción de María. La urna, de metal y cristal es mucho mayor que el conjunto escultórico, dentro de la cual se guardan dos reliquias de Santa Rosa de Viterbo y sus respectivas auténticas.

5.1.2. Segunda vitrina (central)

De notables dimensiones, es de madera en su color, profusamente labrada y coronada por una crestería abalaustrada de columnillas; su interior recubierto por terciopelo rojo, se divide en dos espacios mediante una balda. Las reliquias de pequeño formato están repartidas entre los dos estantes y colgadas sobre el fondo.

- Relicario de Sta. Ana (madre de la Virgen), S. Felipe Neri y Sto. Tomás de Aquino. De madera tallada y dorada ostensorio con abundantes volutas gusto rococó. El expositor ovalado contiene tres medallones, sobre fondo de papel con franjas verticales azules, blancas y doradas. Las reli-

5. PÉREZ-MÍNGUEZ, F., *La Condesa de Castellar, Fundadora del Convento "Las Carboneras"*, Madrid 1932, p.124. "En la parte claustrada existe otro relicario, llamado de la Purísima, por presidirle una admirable imagen de la Virgen en tan popular advocación, adorada por encantadores ángeles".

quias van dentro de espacios lobulados y sus filacterias están escritas con tinta. Es del siglo XVIII.



- Relicario de S. Francisco de Asís y otros santos: Hace pareja con el anterior, de igual diseño, pero conteniendo en el expositor cuatro tecas, de las cuales sólo es legible la de San Francisco de Asís. El estado de conservación de la madera es muy frágil.

- Relicario de S. Nicolás de Bari. Pieza de metal plateado, con base circular labrada y columna de cristal. El viril de dos caras es sostenido por una cabeza de ángel; lleva seis rayos a modo de potencias y está coronado por la cruz. Contiene un fragmento óseo y filacteria con el nombre del santo.

- Relicario de S. Jerónimo y S. Ambrosio. Ostensorio tipo custodia con rayos, en metal dorado, con base circular, astil balaustral, y piedras de cristal engastadas rodeando la esfera. Las reliquias son partículas óseas sobre tejido rojo, situadas en el óculo dividido en dos lóbulos.

- Relicario de S. Francisco Javier y S. Antonio de Padua. Tipo custodia con expositor oval, los rayos alternan lisos con espigados, en metal dorado con pérdida de color. Óculo de cristal para ver las reliquias, teca lobulada por cordoncillo metálico.

- Relicario de Sta. Teresa de Jesús. De los llamados relicarios de mano, para darlo a besar, tiene base cuadrangular de madera, con dibujo frontal en marquetería y óculo oval forrado con terciopelo color arena. Contiene un precioso grabado de Santa Teresa, enmarcado por unos cortinajes de cordoncillos dorados que decoran el interior de la teca. Las filacterias nos informan de sus reliquias: tierra del santo sepulcro, cordón de San Francisco, Santo Pesebre y Agnus Dei.



- Relicario de los doce Apóstoles. Custodia de sol, el viril es una pieza independiente y desmontable; contiene una cruz en el centro y reliquias de los doce apóstoles sobre terciopelo rojo, rodeada la teca de cordoncillo dorado y perlas. Cada fragmento óseo lleva su cartela en tinta negra. El relicario se compone de tres piezas de distinta procedencia, el pie pudo ser de un candelabro o custodia, lleva marca de "Santa Lucía". El viril es un medallón oval, mientras que los rayos de sol, en latón dorado deben ser muy posteriores.

- Relicario de S. Juan de la Cruz y del manto de Sta. Orosia virgen y mártir. Se trata de un cuadrado rectangular, contiene madera de la casa de san Juan de la Cruz, - que fue cinco años capellán de la Encarnación- nos informa la cartela. La otra reliquia es un trozo de tela azul del manto de

santa Orosia. Es muy probable que proceda de la artesanía del convento de Ávila.

- Relicario de S. Benito, S. Basilio, S. Atanasio, S. Alexio, S. Aureliano, Sta. Clara, S. Fructuoso y otros. Contiene reliquias minúsculas de 15 santos, situadas en el óculo ovalado del expositor. El relicario es metálico, tipo custodia, recubierto de tejido dorado y abundancia de lentejuelas y cristales en mismo color. Auténtica n^o. 44.

- Relicario de S. Albano. Ostensorio con viril circular, presenta como novedad que el expositor es una caja circular de cartón con gran fondo, recubierto de tela dorada, hilos de oro y abalorios de cristal repartidos por todo el conjunto. La reliquia es un hueso, roto en sus extremos, de 11 cm. Lleva la auténtica unida con un hilo; desdoblándola podemos ver el escudo papal y el cardenal que la firmó: Fr Ambrosius Landvcgius Patritus Senensis, Ciudad del Vaticano 22-IVI-1667.

- Relicario de Sta. Paulina. Formato triangular y base semicircular, cuyo soporte va forrado de terciopelo morado oscuro. El estuche de Santa Paulina, contiene un fragmento óseo, rodeado en sus extremos por encajes bordados, hojas y flores de tela recortada en dorado, blanco y lazos azules.

- Relicario de S. Aldeotado María: De idéntica estructura y abalorios que el anterior, presenta una reliquia ósea de 11 cm. Colocado junto al de Santa Paulina, en el estante de la vitrina central.

- Cofre de metal dorado y cristal conteniendo múltiples reliquias. Situado en la parte inferior de la vitrina, las reliquias se hallan en unos sobrecillos hechos de papel con varios dobleces para impedir que se salga su contenido. La gran mayoría son telas o maderas que han sido pasadas por el cuerpo de un santo, o incluso alguna de sus pertenencias. Son las más recientes (siglos XIX-XX). Muchas proceden de otros conventos y abundan las relacionadas con Santa Teresa y los conventos abulenses. Hay más de cincuenta sobres, con reliquias tan originales como reliquia del taller de Nazaret, papel tocado a la sábana santa, madera del avellano que plantó Santa Teresa, etc.

5.1.3. Tercera vitrina

Presenta estructura de madera, con puerta frontal y laterales acristalados; no lleva decoración alguna, salvo en el remate superior coronado por cuatro pináculos de bolas tipo renacimiento. El interior tiene el fondo recubierto de raso rojo, no hay baldas de separación, en su lugar, los relicarios

aparecen colocados sobre una mesita que hace las veces de altar o a modo de estantería.

- En el centro de esta mesa, se halla el modesto sagrario utilizado por las monjas durante la guerra civil, es de tablé y cartón recubiertos de papel dorado. Sobre la puerta del sagrario hay una estampa antigua en blanco y negro del Corazón de Jesús, rematado por una crestería con cruz. Todos los elementos van recubiertos por papel dorado, bien adherido. Entre la puertezuela y su interior, una cortina ricamente bordada con el cáliz y la Sagrada Forma, en tela recortada. Dentro hay varias cajitas metálicas y estuches con notas escritas a mano, donde se dice el gran valor que para la comunidad tienen estas reliquias; pese a su fragilidad y pobre soporte, son un inestimable tesoro, significan un testimonio de fe, valentía y recuerdo, vivido por las religiosas, cuando se vieron forzadas a abandonar el convento en julio de 1936 y se dispersaron en varias viviendas de Madrid.

- Relicario de Sta. Teresa de Jesús. Contiene una firma auténtica de la santa. En un cuadrilo-relicario de dos caras, contiene en su anverso cuatro tecas más una central sobre papel, donde puede leerse en su filacteria: “sudario de Santa Teresa”. Debajo de él hay dos notas recortadas en papel. En la primera: “una poquita letra de Ntra. Venerable Madre”; el otro es un autógrafo del P. Gracián de la Madre de Dios⁶. El reverso del cuadro presenta una tela ricamente bordada, tal vez procedente de una casulla u ornamento litúrgico. Sirve de fondo a dos recortes en papel; el superior es el autógrafo de Santa Teresa que dice: “Jesús” (Santa Teresa de); el inferior es una dedicatoria “al muy reverendo padre...”.

- Relicario de S. Afrodísio. Cofre de madera decorado en todas sus caras, con motivos geométricos circulares. Su interior está cubierto en terciopelo verde musgo. Tal vez de manufactura árabe. Contiene un hueso de 12 cm. bien conservado, y otro de menor tamaño. Los extremos de la reliquia se cubren con telas bordadas, cintas haciendo lazos en color naranja, y alambriillos metálicos.

- Relicario de S. Bartolomé, S. Felipe y S. Simón, apóstoles. Ostensorio en madera en su color, barnizada, base circular y astil de tipo balaustral; el viril con cristal en el anverso para ver las reliquias, es ovalado, y el exterior, en lugar de los típicos rayos, va adornado con hojas y ramas de vid talladas en madera, al igual que el conjunto. Una delicada joya. El viril deja ver un aro dorado que enmarca tres lóbulos con filacterias donde están las finas reliquias, sobre fondo rojo.

6. Esta reliquia pertenece a las donadas por Tomás Dantisco a la fundadora en 1616.

- Relicario de Sta. Rosa de Viterbo. Se trata de un cuadro en cartulina, a modo de título documental, de forma romboide de ocho lados, cuyos bordes llevan una inscripción en letra roja: “Velo de Santa Rosa de Viterbo, con su auténtica que dedicó a esta capilla el P. Fra Joseph de Jesús, carmelita descalzo, lector de Sagrada Escritura en el colegio de San Elías. Salamanca 1750”. La reliquia es un trozo de tela de velo color negro. La auténtica, firmada por Adrianus el 8-XI-1743, se conserva en la vitrina de la Virgen dormida. Existe otra pieza de tela de velo, unido directamente a la auténtica (papel muy deteriorado) firmada por Alexander Ablatibus.

5.1.4. Frontal de la estancia

En el centro, preciosa cruz relicario y dos ménsulas barrocas con santas mártires, modeladas para hacer pareja en sus gestos y vestiduras, portando en sus manos la palma martirial y un platillo con los signos de su martirio. Santa Águeda y Santa Lucía lucen vistosos mantos rojos y túnicas de fondo verde con bordados, abundante cabellera y vivaz mirada.

- Cuadro relicario de S. Francisco Javier. En el centro del cuadro, rodeado de dos círculos ovales de muelle rizado metálico, hay un grabado del santo misionero con bastón y señalándose al pecho que abre los ropajes, para aliviar el calor que le inflama de amor a Dios, en una imagen clásica del santo jesuita. El espacio entre los rizados se llena de pedrería de cristales rojizos engastados con soportes metálicos dorados, en gran abigarramiento. Cuatro tecas ovales en los ángulos pertenecientes a las reliquias de San Francisco de Sales, Santa Carolina, tela tocada a la reliquia de la cruz y otra ilegible.

- El relicario más importante está debajo de la ilustración del santo, una teca rectangular, enmarcada en latón que lleva escrito: “letra de San Fco. Xavier” y debajo recortado con letra del santo “dicha devoción” entre una aureola dibujada en tinta roja: “de la colcha q cubrió el cuerpo de S. Xavier”, tela azul (1,6 cm). El dibujo central, parece recortado de alguna lámina, y deja ver la fecha (1756). El cuadro aparece profusamente decorado con cordoncillo de plata y otro en oro, alternando con rizos que enmarcan el conjunto. El marco es negro liso.

- Arca de S. Clemente: La pieza más importante desde el punto de vista artístico es un arca de cristal de roca labrado y madera moldurada y plateada, que a su vez está dentro de una urna de madera recubierta de terciopelo rojo. Se trata de una singular pieza de orfebrería de origen veneciano, que presenta una rica labor en el trenzado del cristal y combinación de espejos. Está coronada con un bello crismón en plata. Siglo XVIII.



- Cuadro de la Virgen con el Niño Jesús y S. Juanito (siglo XIX). Bella lámina en color, posiblemente de origen francés, por el título que bordea la ilustración (“La Vierge Sante et l’enfant”), pegada a tela de raso color marfil y bordados con hilos de oro y lentejuelas ovales, con marco liso de madera en su color. Alrededor de la escena central, hay una orla de pámpanos de vides con racimos de pequeñas perlas con flores bordadas en realce, moradas y azules; estos dibujos centran unas bolas de algodón sobre las que se fija la reliquia. Comenzando por la más alta en el sentido de las agujas del reloj están las de los santos: Pascasio, Inés de Braigisin, Ambrosio, Narciso, Catalina de Siena, la venerable madre sor Clara Andreu, Teresa de Jesús, Benito Abad, Lázaro (obispo) y Félix de Cantalindo.

5.1.5. Lateral derecho

Sobre una mesa de altar, se sitúan un crucificado (siglo XVII), de buena calidad, delante del cual hay una amplia urna de cristal que protege un busto de Ecce-Homo, talla policromada del siglo XVII; Al lado derecho, un Niño Jesús -“El Resucitado”-, con una cruz larga dorada que se expone el sábado santo en la vigilia pascual en el altar de la madre fundadora o de la Purísima, en el coro alto.

- Relicario de S. Plácido y S. Modesto. Destacan dos capillas o retablos rematados en frontón triangular, en madera pintada en dorado, cuyo campo de fondo interior está cubierto de terciopelo granate, conteniendo dos huesos: uno de San Plácido y otro de San Modesto, con flores de tela y un pequeño frasco de cristal tapado con corcho, que contiene tela rojiza y cartela exterior que dice: “sangre de Santiago hermano de nuestro Señor”. La capillita de la derecha contiene el cráneo de Santa Cristina, que se expone en toda su crudeza, de forma frontal, rodeado de flores plateadas.

- Urna de Sta. Justa. En forma de arqueta rectangular, con cristales en frontal y laterales, en madera dorada y verde. Contiene las reliquias de esta santa, sobre el cráneo se lee “corpus de santa Justa mártir”. Hay reliquias de más santos.

- Relicarios Custodia de sol. Son dos custodias de madera pintada en dorado, del siglo XX, con viril oval; la de la derecha contiene dos huesos de san Fulgencio, mártir; la del lado derecho del altar solo son visibles telas antiguas bordadas.

- Expositor central. A modo de retablo, enmarcado por cortinajes de terciopelo rojo, hay un escaparate de grandes dimensiones rematado en frontón triangular, hecho expresamente para exponer reliquias, seguramente inspirado en el retablo-relicario del coro alto⁷.

- El interior de la vitrina esta dividido por tres estantes. El superior en filacteria “San Mauricio”, debe contener todo el esqueleto del mártir. En la zona más baja hay un fémur de S. Félix, mártir, según dice el papel pegado.

- Urna de los Stos. Inocentes. Situada sobre columna de madera, a la derecha de la mesa del altar, la urna es de madera pintada en verde, granate y dorado; sobre un cráneo frontal y huesos, se lee “caput sancti innocenti martir” y “corporis santis innocenti”.

- El resto de la pared se decora con cuadros-relicario, tres por cada lado del retablo.

5.2. *Relicarios en el coro alto*

Un importante grupo de reliquias se encuentra en el coro de la comunidad, a los pies del templo. Se trata de un bello espacio monástico, dotado de

7. El altar, gradas y urna vertical lo realizo sor Ramona J. de la Santísima Trinidad que hacia de carpintero, ebanista y pintor. A partir de 1926.

sillería en madera de nogal, y una importante colección de lienzos, “Cristo yacente”, de Antonio Camilo, “Cristo recogiendo las vestiduras después de la flagelación”, de Antonio Arias ambos del siglo XVII y la obra más famosa el “Cristo de santa Teresa”, de Luis de Morales (siglo XVI). Además decoran los muros altos una serie de lienzos sobre la vida de Jesús procedentes de un antiguo retablo. Para el tema objeto de este estudio hay que destacar dos importantes retablos: el del Sagrario y el de Santa Paula.

5.3. *Retablo del Sagrario*

Conviene señalar que este monasterio tiene el privilegio, desde su fundación, de reservar el Santísimo en el propio coro, además de en la iglesia. Este retablo está formado por una mesa de altar con tres gradas y un lienzo a modo de cuerpo central, que representa la Exaltación de la Eucaristía, coronado en su ático triangular por una pintura de la Santa Faz, ambos lienzos son excelentes. Sobre las citadas gradas, hay tres urnas-relicario, tipo sagrario, en madera tallada y dorada, y rematadas por cornucopias y decoración de gusto barroco; al habitáculo interior, que alberga los relicarios se accede a través de una puerta de cristal con cerradura. Los relicarios que contienen son:

- Relicario de la Santa Espina. El relicario es una cruz latina de cristal de roca, que asienta sobre cuerpo en forma de copa y pié circular con sucesión de molduras, en plata torneada sin marcas. Los brazos de la cruz esgrafiados en rombos, con tres tornapuntas que hacen las veces de tornillos para acceder a otra cruz interior, de igual estructura, donde está la Santa Espina, consistente en dos fragmentos de 1 cm.⁸

- Relicario de S. Jerónimo. Es la urna situada en el centro. El relicario tipo capilla neogótica en plata blanca, rematado por tres pináculos de flor; presenta viril en forma oval y va enmarcado con pedrería de cristales blanco, morado y verde. En el reverso, sobre tela rosa con restos de bordados, va fijada sin filacteria e inscripción sobre la propia reliquia (fragmento óseo 3 x 1,5 cm y forma irregular) con letras en tinta negra y abreviatura: nro. Padr. San Jerónimo. Lo adornan unas gárgolas, en la base pedrería engarzada.

- Urna con varias reliquias. De estructura similar a las anteriores. Contiene dos relicarios, tipo medallón blasonado (11 x 9cm) de una sola venta-

8. Procede del convento de S. Francisco de Olivas, de Bruselas (28-X-1602), por concesión del papa Clemente VIII a este monasterio. Hasta 1960 se daba a venerar a los fieles el martes de pasión.

na, tapa posterior con grabado de buril “JHS” en plata, la teca y ornamento exterior de filigrana de hojas de acanto rematado en cruz. Cada uno con cinco reliquias, una es un lignum crucis.

5.4. *Retablo de Santa Paula*

Situado al fondo del coro, junto a la silla prioral. Es un retablo-relicario del siglo XVIII, sobre mesa de altar, compuesto de tres calles, un sólo cuerpo y ático; en la calle central se sitúan bellas imágenes de la santa titular y de la Purísima, mientras las calles laterales y el ático se destinan para albergar las reliquias. La calle izquierda, dividida por cuatro estantes, contiene el cuerpo completo de Santa Faustina, mártir, regalo del cardenal de Toledo, don Luis Portocarrero, el año 1672, que lo había recibido de Roma, procedente del cementerio de santa Ciriaca. En él más alto de los estantes, y sobre el cráneo se lee “caput sancta Faustina mártir”. Todas las reliquias van sobre tela de raso o seda de color rojo granate, drapeada, haciendo bullones o grandes pliegues.

- Las vitrinas de lateral derecho, con disposición en simetría a las del lado izquierdo, contienen el cuerpo completo de san Eugenio mártir, regalo del mismo primado en el año 1679, procede del cementerio romano de Ponciano⁹.

- Al igual que en la anterior, figura la filacteria “caput S Eugeni martir”, así como una corona de flores en tela rosada y cintas del mismo color, otras en color azul fijan los huesos al soporte de madera. Actualmente las auténticas de estos dos mártires, cintas y sellos, están en una bolsa de seda encarnada, dentro del mismo expositor de sus reliquias.

- En las vitrinas altas, correspondientes al ático del retablo, se guardan las reliquias de los santos: Octavio, Claudio, Honorato, Mariano, Simplicio, Vicencio y Benedicta. En otra tenemos las de los santos mártires compañeros de san Gereón. La auténtica de estas reliquias corresponde al núm. 15; se trata de un documento notarial fechado en Madrid el 7-IX-1958, siendo un traslado “fiel de un original escrito en pergamino” presentado ante el notario por el P. Alonso de Igarzola, religioso en el Colegio Imperial de la Compañía en Madrid; este texto en latín está datado en 1611 en Bruselas y firmado por el Nuncio Apostólico.

9. Estas reliquias se veneraron a partir de 1710, las de Santa Faustina, el día 26 de marzo y, las de San Eugenio, el 26 de febrero; la licencia para rezar a estos mártires la concedió don Luis de Portocarrero. Esta tradición se suspendió en 1915, cuando S.S. Benedicto XV, suprimió las devociones particulares.

5.5. *Relicarios en el retablo mayor de la iglesia*

El retablo mayor es un ejemplo destacado del primer barroco madrileño, obra del escultor granadino Antón de Morales. Realizado a partir de 1622, fue inaugurado en 1625. La parte pictórica es debida a Vicente Carducho, pintor florentino, que recreo la Santa Cena en el lienzo central, con original perspectiva¹⁰. En el banco de este retablo, encontramos dos vitrinas destinadas a exponer reliquias en sendos compartimentos rectangulares. Hay un total de doce relicarios: cuatro en forma de brazo, dos pirámides grandes, cuatro pirámides pequeñas y dos cuadros- relicario. Por su diseño y calidad artística, son los más preciosos conservados en el monasterio, y, dada su distribución simétrica, debieron ser pensados para el lugar que ocupan. Se presentan varios modelos: antropomorfos en forma de antebrazo, en madera tallada y policromada; piramidales coronados por esfera y cruz, en bronce sobredorado y triangular (pirámides pequeñas) con caja de cristal, según el modelo renacentista, en bronce dorado.

- En la vitrina derecha del retablo, la pirámide central, contiene reliquias de San Félix, papa. Las pirámides pequeñas, las de Santa Felicitas y San Leonero, mártir. Los brazos- relicario, son de San Casiano (flores de tela, en colores rojo y blanco, rodeando la reliquia) y San Juanuario, mártir. El cuadro del fondo, relicario múltiple de San Abundancio, San Cándido, mártir y piedras procedentes de Tierra Santa.



10. TORMO, E., *Las iglesias del antiguo Madrid*. Madrid 1972, p.94.

- La vitrina izquierda, con idéntica distribución, contiene las reliquias de San Aniceto y San Timoteo (brazos-relicarios); en pirámide central: San Felicísimo, mártir, Santos Macabeos e innumerables mártires de Zaragoza (pirámide central); una reliquia más de San Felicísimo y santo no identificado (pirámides pequeñas). En el cuadro-relicario de San Vicente mártir, y alrededor piedrecillas del campo damasceno, del torrente de Cedrón, y del pozo de la samaritana.

VI. CONCLUSIÓN

Hemos querido sintetizar este itinerario por las reliquias y relicarios del monasterio de monjas jerónimas del Corpus Christi. Dado el espacio disponible, no se han descrito todos los relicarios que conforman la colección monástica, aunque esta oportunidad nos ha servido para realizar un inventario actualizado de las piezas, de la documentación existente y entrever su singular valor histórico, acrecentando el deseo de profundizar en su análisis. Más de cuatro siglos de historia nos han dejado esta riqueza de piedad y devoción. Su estudio detenido daría pie para extenderse con amplitud y detalle en cada uno de estos santos: su biografía y su leyenda, peripecias históricas de su memoria y la forma de cómo el testimonio de fe de sus vidas ha entusiasmado durante generaciones a los creyentes que promovieron su veneración y nos preservaron su legado.